

Juan Pablo Lombana
Deudas de un patadura

Bogotá: Alfaguara, 2009. 314 p.

Elvira Sánchez-Blake / Michigan State University

Deudas de un patadura es la primera novela de Juan Pablo Lombana, director de teatro, libretista de televisión y cronista colombiano. La novela se puede leer dentro del género de la picaresca al estilo colombiano, como un guión de cine o como un *Bildungsroman* en el marco de una metaficción que combina los tres elementos mencionados. En una entrevista para *El periódico.com*, el autor comentó que su intención era crear una novela picaresca ya que “no había leído en los últimos años, en la literatura latinoamericana, una historia con ese aire a picaresca.”

Mi parecer es que la picaresca está presente a lo largo de la literatura colombiana y latinoamericana con diversas modalidades, ya que el pícaro es sin duda una propiedad inherente al carácter latino. Tómense por ejemplo las novelas catalogadas como ‘sicarescas’ dentro de la reciente narrativa colombiana: “*La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y *Rosario Tijeras* de Jorge Ramos. En ambas se narran historias que tienen como protagonistas jóvenes al servicio de la mafia —los llamados sicarios— dentro de un entorno de violencia y de derrumbe social.

Contrario a la ‘sicaresca’, la novela de Lombana narra en primera persona las aventuras de un colegial sin ninguna conexión con los submundos de la violencia colombiana. Las aventuras se inician cuando el protagonista le rompe la pierna a un compañero de colegio en un partido de fútbol y decide escapar del colegio por temor a las represalias. No es éste un lazarillo, sino un adolescente bogotano de clase media que huye de la autoridad de su padre y de las amenazas de sus compañeros de colegio, para enredarse en una serie de aventuras donde aprende a sortear las realidades de Colombia y a convertirse en el pillo tradicional. La novela está enmarcada por una carta dirigida a la Policía: “¿Llegó en burro, sargento? Ya me fui...” (9). Esta línea que inicia la novela y que se repite al final constituye el manuscrito donde el personaje narra sus aventuras con un tono socarrón, desenfadado y malicioso. La obra utiliza la metaficción como una estrategia discursiva que permite anticipar el desenlace. El resto de la narración mantiene una estructura lineal que se aproxima a la novela de aventuras o al *thriller* de una película de acción y suspenso. Cada capítulo relata un episodio del aprendizaje del pillo con el subsecuente enredo, acción y desenlace que conduce a un nuevo escape donde se reanudan las aventuras y las fechorías. Como representante de la nueva ola de narradores colombianos, Lombana se inserta en la literatura sin compromisos.

Deudas de una patadura es una historia de aprendizaje y crecimiento enfocada en la trama bien construida y en el relato ágil y sorprendente. El personaje Hernán Mazo se transforma

a través de la novela por medio de cambios de identidades, de clases, de ambientes y de regiones. El lector recorre con él la geografía colombiana y tropieza con los caracteres y los conflictos que reflejan cada región y sus modos de vida. No obstante, la novela evita deliberadamente los capos de la droga, la guerrilla, los militares y los paramilitares. Toca apenas tangencialmente la mafia de los contrabandistas y algunos eventos políticos de la época sin tomar partido. En el proceso, el aprendiz de pícaro cumple con los requisitos del género: es un mozo de muchos amos, realiza múltiples oficios, desde cuidador de gallinas, boxeador, luminotécnico, sacristán, funcionario público y sale airoso de numerosos entuertos, aunque un tanto aporreado en más de una ocasión. Al final se convierte en lo que en Colombia se conoce como ‘gorrero consumado’, es decir el pícaro en versión criolla, aquel que come del plato ajeno, duerme en donde caiga la noche y vive del prójimo sin escrúpulos. “La gorrería es un estilo de vida. Y como cualquier estilo que se respete, termina por hacerse más presente cuanto menos se lo fuerce” (253) dice el personaje al graduarse como maestro de este oficio y de paso, convertirse en el pícaro consumado que retrata la novela. *Deudas de una patadura* es una obra juvenil bien construida como relato que permite apreciar un modelo innovador dentro del género picaresco criollo. Es sin embargo, una novela sin un motivo ulterior que no cuestiona ni trasciende, simplemente relata una serie de aventuras entretenidas en un lenguaje ágil y de fácil acceso.